



HARAVI

Año II

Lima, octubre de 1964

Nº 4

Director: Francisco Carrillo — Bolivia 174 — Chosica-Perú

Ritmo y emoción de un Poema

“Abril y Lejanía” de Carmen

Luz Bejarano¹

*Soy espejo
donde quedó
tu sombra.*

*Abril
vibrando
entre
mis manos.*

*Tarde
que pasas
estremeciendo
las luces
de mi tarde:*

*vuélveme
diciembre
la mañana.*

*Devuélveme
el instante
en que no hubo
más palabra
que el silencio,
aquel*

*en que abril
fue lejanía
y más abril
que ahora.*

HAY en este breve poema —nueva sensibilidad de la poesía peruana actual— un placer estético resultante de la seguridad de la marcha del ritmo, del verso y del pensamiento, asentado en la perfecta trabazón dinámica y discursiva de sus miembros interiores. Nos explicamos lo dicho distinguiendo cuatro macrosegmentos que corresponden a otras tantas unidades del decurso del poema. Macrosegmentos delimitados por pausas lógicas que señalan con perfección lograda, donde acaban y empiezan las unidades sintácticas del texto. (Ver más adelante nuestro esquema del poema).

A partir de esta provisional **mise en relief** de la sintaxis, llevaremos adelante, con fines interpretativos, el siguiente análisis: la prótasis y la apódosis de cada unidad mayor, separadas entre sí, por pausas expresivas, nos permiten transitar sobre ocho unidades melódicas bien demarcadas. Como esas pausas expresivas nos exigen tonemas de antidecadencia, en tanto que las pausas lógicas precisan tonemas de cadencia, resulta que, en la lectura del texto, la combinación sucesiva de la rama continuativa de la prótasis y la rama conclusiva de la apódosis está como marcando el compás de la musicalidad del poema, cuya melodía sube y baja rítmicamente con el crescendo y decrescendo de las tensiones y distensiones de la entonación.

Por otra parte, una acertada combinación de proclisis y enclisis subordina las partículas sinsemánticas al acento de intensidad de una palabra ortotónica logrando hacer de cada verso un auténtico grupo rítmico-semántico, y de todo el poema, una equilibrada marcha de estas pequeñas unidades fónicas que alternan en la frase, semianticadencias y semicadencias, obedeciendo a condiciones internas del propio texto que podemos representar en el siguiente esquema:

1. Semianticadencia/ 2. Semicadencia/
3. Anticadencia// 2. Semicadencia/ 1. Semianticadencia/ 4. Cadencia.

(Pasa a la página 11)

Entre el Azar y la Marea

*Aligerando el paso
La telaraña invade con hilo nupcial
Trinitarias y distantes nomeolvides.*

*Sembrando en cámara lenta
Antes de abandonar el surco
El santo mira el ardiente despuntar de la cosecha.*

*Atizando la erupción de orquideas
Un soplo de resurrección
Vuela los sellos lapidarios.*

De

*Abriendo el ser a nueva desmesura
Doran los peces
El triángulo alargado de sus cuerpos.*

Marco

*Mellando el irisado témpano
Entra la centella y se agazapa
Al fondo de la gruta de cristal de roca.*

Antonio

*Enyesando el destello roto
El delfín abrillanta su parábola
O destroza con su prisa el corazón ahogado.*

Montes

*Yendo y viniendo
Mi futura ancianidad se apoya
En un hueso de pájaro.*

de Oca

*Goteando piedras de sangre
La frente abierta
Da su contribución para los cimientos del templo.*

*Implorando nada más implorando
El sol pone manos a la obra
Y las fechas se acuestan una sobre otra.*

*Penetrando el caro elogio del poema
Clava el ciprés su oscura lanza
Y la jungla apaga su misterio.*

*Recordando el sonido
Que hace al morir una palmera de vidrio
El viento alza los hombros con suprema indiferencia.*

El Sueño y su Homenaje

Para Luis Alberto Sánchez.

Ayer me anexé nuevos territorios
Hace mucho deparados a mi alma;
El Ecuador fue ceñido
Con un cinturón de colibríes
Porque estaba de por medio el sueño,
Única herencia que recibo y lego,
Sombrero invisiblemente pegajoso
Entre ceja y ceja floreciendo
Y que nadie me va a quitar de la cabeza.

El sueño da forma al escultor
Lava el velamen en las heridas del verano
Reúne la clorofila del planeta
Al amor de la lumbre verdadera.

Ayer vacié mis bolsillos:
Encontré un hada muerta
Un espejo negro por ambos lados
La miniatura de una piragua fulgurante;
Calamares de nieve
Que al huir me dejaron
Un ramo de doce distintas claridades

No, nunca hay que perder de vista al sueño,
Puñal de pluma, lienzo donde la primavera ensaya
Nuevas fórmulas
Para brotar en medio de la carne

Ayer quedó tendido el arco
Entre el minuto y la felicidad más cierta,
Y la noble noche en retirada
Donde el nadir de la esperanza
Pudo inventar un puente más rápido y sumamente levadizo

El sueño eleva el agua,
La consagra como ley suprema;
Incorpora al mundo imperceptibles novedades
Y habita el pabellón deslumbrador,
El ala oriental de un palacio que camina
En hombros del sol.

Ayer apresé entre la barbilla y la garganta,
No la madera del violín
Sino el ala dulcísima del sueño.

México, D.F., 1964

LOS DIAS HOSTILES

"Un hombre iba a morir sin grandeza alguna".

Michaux

Denuncia I

Yo no he venido a contar historias, lejos de mis ojos están las leyendas. ¡Vivan las antiguas leyendas porque ellas dieron claridad!

¿Qué creáis? me pregunto. ¿Qué cielos y qué paisajes he de confesaros?, me preguntaréis.

No obstante he visitado pequeños pueblos y he admirado sus ancianos árboles.

Denuncia II

Un hombre es su historia, sus pequeños rasgos que crea y que persigue.

Si de algo me arrepiento es de no ver lo que me propongo.

¿Qué creáis?, me pregunto; ¿que yo también iba hablaros del desconcierto? ¿de lo que tocan sus manos y que no han aprendido a retener?

Me pregunto, si vosotros creáis que el cotidiano esfuerzo de levantarse a la mañana no significa una obstinación.

Mi Vida

Continuamente vuelvo a mí mismo. A las paredes vacías que ya me han aprisionado. Las toco y siempre con el mismo cuidado porque he creído que poseen una leve transparencia, que una cofia de cristal las envuelve.

Después me he dicho recogiendo el grito de una fuerte muchedumbre, ¡Más allá no continuarás!

Sin embargo les he hecho saber que he caminado tras una procesión, a veces con un pueblo íntegro y que también he ayudado a las madres a cargar con sus hijos.

Carnaval de las Máscaras

En verdad os digo que creo en el ojo de la cerradura. Y que ya hemos visto lo suficiente a través de él.

Las puertas están cerradas, nada más; simplemente.

Las nuevas consignas, mejor gritarlas. Y el que está abajo no muestre la otra mejilla. Y además que no inventemos ciertas mentirejas.

Pequeña Historia

Midiendo las distancias hoy me reconozco en aquel cuarto de hotel donde un hombre pasó la vida. Era yo pequeño. Fui a su búsqueda una mañana cantando.

Y desde entonces he olvidado. Y para esto han sido todos mis esfuerzos.

Los Indicios

Mi ser se anuncia. Yo señalo los indicios.

Para hablar de los indicios se requiere estar tenso y vibrando como la cuerda que se extiende en el arco.

Para hablar de los indicios no se requiere una sola verdad. Se requiere muchas verdades. Desear que cada cosa esté en su sitio. Creer que todo objeto posee su propia insinuación.

Los indicios se vislumbran. Se los ama en sus indiferenciados fines.

¡Oh, los indicios! Los indicios como los semáforos en una ciudad.

El Misticismo en los Maderos

A ciertas horas de la noche ya no se descubre nada. Se está solo. La vida se deja vivir sin que se la arrebate.

A estas altas horas ya no existen los maderos. No existen los maderos donde el naufragado puede cogerse en medio de la tormenta, en su mar.

A ciertas altas horas de la noche no existen los maderos. ¡Nunca existen los maderos!

A ciertas altas horas de la noche cae una pregunta hasta el fondo como una piedra, se precipita. Las aguas vuelven a cubrirla.

POEMAS DE MI BUSQUEDA

Oh, solsticios
nada os detiene.

Para que nosotros
admitamos
y bebamos del regocijo.

(En las grandes
copas de los álamos
el viento crece.)

Oh, bellas algas
nuestras manos
conocen sus misterios.

Me inventa
el tiempo,
su lucidez.

(Atrás
quedan
sus pasos.
—Aquel rayo
que no cogemos—.)

El círculo
que nos alerta
que me inventa.

Quizás esta fuerza
que me impulsa
este movimiento
vehemente
a veces taciturno
este buscarme
sólo fuese un vano ocio.

Y en cambio mejor fuese
una gran paciencia
y así ver
caminar y ver

ver siempre
de afuera a dentro
o no importa, de dentro a fuera.

Sangre mía en el tiempo
delirio que se acerca;
embriaguez y caída.

¡Ahora
raíz, el tiempo!
Acompasado flujo
que nos recorres
y nos viertes,
nosotros somos contigo.

Cauce inapetente
el siempre, el estar.

Hace un momento escribí un poema
y he doblado la página.

Recuerdo haberme pasado
algo parecido,
entonces soporté largamente
el humo
de mi cigarrillo;
el aire marino
yo no lo percibía;
sabía que el mar
estaba cerca;
pero el aire no lo soportaba
pero el aire no lo percibía;
allí estaba, me tocaba,
renovaba mi oxígeno;
ignoraba que mi sangre lo bebía
y este a su vez la transformaba.

Ahora soy distinto,
bastó sólo que el tiempo
cambiara algunas cosas
para llegar a esta certidumbre.

Selecciones de los dos

Ultimos Poemarios de

Carlos Henderson

I

PEDRO Palana, te saludo.
 Pedro Palana, mido tu cuerpo.
 Persona débil. Fuerte.
 Viejísimo en la tierra,
 como los llamas, como los ríos
 como las grandes chontas de la selva.
 Trueno del tiempo, forma
 de eternidad doliente en barro humano.
 ¿Quién eres tú, amigo mío?
 ¿Cómo te llamas? ¿Tienes nombre?...
 Pedro Palana, ¿estás contento
 de llamarte Palana humildemente?
 ¿Mejor no hubiera sido
 que los hombres del mundo te conozcan
 por Sufrimiento Grande, por Congoja
 sin Límites, Astral, por Dolorido?...

II

LA tempestad primera, los temblores.
 Oh pobre lagartija,
 junco débil de espanto,
 muriéndose en su cueva.
 Paloma, palomita,
 volando con sus plumas
 hacia imposibles cielos.
 Grito, árbol de la tierra.
 Clamor, rugir, pavora.
 La piedra del más firme
 corazón vuelta polvo.
 Polvo, relámpago de ruina.
 Hundimiento total, sangre de hielo.
 Alarido de puma, el alarido
 de la tierra y el cielo...

Y tú, Palana,
 impávido, valiente, casi como
 un niño que juega con un niño...

Poesía Última de Mario Florián

IV

De PEDRO PALANA (La Multitud Eterna
 del Perú), 1964.

III

LA dulce calavera te recuerda.
 En tumba inmemorial, el delicado
 esqueleto de ti, bajo la hierba
 mira tu andar de pobre lacerado.

¡Malherido Palana!... Como hiedra,
 muerte y vida —¡las dos!— han ocupado
 tu humanidad (difunta como piedra),
 tu humanidad (viviente como amado).

Ardientísimo hielo te completa
 con los huesos de ayer, tan paternales;
 al existir un fuego te sujeta.

¡Oh conjunción de noche y de mañana!
 ¡Oh suma de llorar y ecos marciales!
 ¡Muerto y vivo a la vez, Pedro Palana!...

SOLEDAD total del hombre de piedra.
 Soledad de la tierra. Soledades.
 Niñez del hombre cósmico, peruano,
 valiente caracol sobre la costa;
 casi verde pallar sobre la arena.
 Tan sólo se oye el agua colindante:
 las olas marinas que conversan.
 Hay trizteza. Verdad. Una pequeña,
 casi vaga aflicción (acaso un musgo
 en la piedra del alma colectiva.)
 ¡Alma de piedra dura, de obsidiana,
 de granito, de cuarzo silencioso!
 ¡Alma de piedra del hombre de piedra!
 ¡Alma que no habla nada de tan fuerte,
 de tan echa a mirarse siempre sola!...
 Ni el trueno, ni el viento, ni el desastre,
 ni la luz, ni la sombra, ni el frenético
 rayo de malos dioses pueden mucho
 contra ella. ¡Resiste el alma de piedra!
 ¡Impávida, serena, imperturbable!
 ¡No la mitiga nada!...

Sin embargo,
 la piedra del alma del hombre de piedra
 toma la suavidad de fibra de cactus,
 de lomo de pez, de leche de madre,
 cuando escucha la música terrestre
 de la flauta de hueso, de ave marina,
 de la flauta viejísima, solemne,
 que ulula tiernamente como pecho
 traspasado de amor, su pavor solo...

**Exposición en "Art Center"
de Alfredo Ruiz Rosas**



Con los ojos abiertos a las cosas
sueñas,
sueñas pintando,
mas pintas lo que ves
y lo que tocas:

Grutas reseca, gritos,
grietas hondas,
vacas en calaveras,
pobladores en coágulos de sombras.

Cincelas a pincel la geografía
plena de sed y muerte,
a contraluz,
naturaleza viva.

A trallazos
nos hierde tu textura,
nos convulsiona, Alfredo,
tanta belleza tierna en línea dura.

Violento azul, terrón el ocre, espanto
el noctámbulo negro,
a quemarropa
el rojo fagonazo.

Vena penumbra
visceras estilo
pájaros subterráneos
concreción de mural en alarido.

Quema el color y crispa,
recrudece,
aproxima a las ansias,
a los ojos
la sombra que anochece.

Arturo

Epigramas

Increible pero cierto:
en la pepa del naranjo
cabe un huerto.

¡Qué desasosiego
tendría Narciso
si estuviese ciego!

¡Cuántos rostros por la borda,
ay, si el espejo rebalsa
y se desborda!

¿Sed? La del sediento
que se bebe el agua
del espejo.

¿Por qué no se retira
Dios —que está en todas partes—
de la mentira?

¡Ah nadador viejo
se ahogó —glu—glú—
en el espejo!

¿Mucho se miraría
Darwin en el espejo
para hacer su teoría?

“Soy el más grande Narciso
—para sí dice el espejo—
me contemplo en cada rostro
que reflejo”.

Por no perder la calma
el espejo se niega
a retratar el alma.

El hombre del campo
a su semejanza
creó al espantajo.

El gastrónomo durmiente
duerme cerrando los ojos
pero sueña con el vientre.

En el fondo de la poza
le brillaron las escamas:
se sintió pez la alcachofa.

Obtendrás a mar revuelto
imágenes como peces
pescador alucinado:
lanza al espejo tus redes.

No hay verdad más escamosa:
el pez aunque tiene espinas
no es rosa.

De bruces cayó al abismo,
un puente vio el caminante
y era espejismo.

El obeso con holganza
suele reir mientras duerme
soñando con Sancho Panza.

Más de una y otra vez,
sentenciando al inocente,
por la boca muere el juez.

Cuando la mira el artista:
la rosa es una colmena,
cada espina es una avispa.

Afina sus resplandores
si apagar osa la noche
con su sombra los faroles.

Corcuera

La Jornada

Empeñados como estamos
en la busca de regiones que un pobre
[siembra,
procelosas olas de becerros, guirnaldas
de glebas, dehesas donde la grey paze:
Ganan nuestros pasos gélidas alturas.

¡Oh! Y al romper la aurora
ingresamos ebrios en repúblicas sin fin
cubiertas de cerúleos vegetales dilectos.
Mirad
sembrar los nombres la mañana en el
[campo:
es la estación del alma en los valles del
[Este.

¡Es la Dicha!

Nuestro asno enrumbado allende
verdes laderas, trota
iluminado por jaurias de jóvenes y gozosos
[astros.

¡Las ciudades serranas ya!
(confeccionadas de la rocalla
de antiguos aluviones).
Tejas multicolores
voltigean
sobre risueñas moradas.
Óyese el rumor de trovadores.
Reptiles en sus sueños de sol.
Un viento se desteje
en las plazas cubiertas de heno
y trigo sin perlar.

El asno sueña
sintiéndose contigo a verdes naciones.

El recio verbo de fieras exultantes
pieles de lobo
anuncian la vecindad de los valles de oro
adonde ingresamos envueltos en tropeles
[de pájaros.
En un partir de hombres y animales
[oíase
la eternidad recobrada. Lejos
de brumas inmóviles y hórridas ciudades.

Ríos y Selvas

Terruño, tu voz a menudo me horada
y no sé qué ríos y selvas
se me despiertan dentro.
Heme ya desmemoriado. Sin semillas.
Huyendo hacia praderas donde
naranjos se mecen en nupcias con el aire.

Poesía de

Nicolás Nelson

Tingo María

Desde rojas alturas —Tingo María—
envuelto en pájaros que bañan la mañana
veo
mi juventud cosida a las carreteras
y a las garzas,
los rayos del sol incidiendo
en los torsos
en mis hermanos que labran
gélidos valles.

En el verde vivo, hacia la orilla,
mi casa resume ruidos de flores
y cachorros
rumor de insectos
que talan tiernos cogollos amarillos.
La vida nos allega montes
de perpetuas nieves
y colinas habitadas por caballos.

1328
(Viene de la página 11)

dosis se resuelve. Es que la composición poética de Carmen Luz tiene también un ritmo de pensamiento provocado por la perfecta articulación del contenido de las unidades rítmico-semánticas que nos permiten sentir este poema como una figura dinámica organizada en la múltiple sucesión de elementos perceptibles, **espejo, sombra, manos, luces, palabra, silencio**. Esta disposición dinámica de los contenidos de pensamiento se traduce en una adecuada ordenación de los miembros melódicos del poema que permite al lector (o al oyente) seguir fácilmente el sentido que se enhebra a lo largo de los versos. Este oficio enhebrador de la melodía es el mejor hallazgo del estilo de "Abril y lejanía."

La distensión de la apódosis recoge y da sentido cabal a la tensión de la prótasis; ejm.

(A.) Devuélveme el instante en que no hubo/ (B.) más palabra que el silencio.

El lector menos avisado encontrará que A es la espera de B. Presentimos la existencia de B en virtud de la desazón que nos produce el sentido no completo de A (**devuélveme el instante en que no hubo**) y sentimos A, en el complejo de la arquitectura poética, porque presentimos B.

Algo más, el ritmo de este poema no es sólo estructura, tiene, si consideramos la organización del pensamiento idiomático, naturaleza emocional. Es desgarrón afectivo y desesperante. Es desahogo de emociones y súplica doliente. Es experiencia afectiva y alienta un innegable sabor elegíaco que está patente en varios elementos idiomáticos. Veámoslo. Los pretéritos, **quedó, no hubo, fue**, nos hablan, por sí solos, de algo remoto y lejano, sobre todo **fue**, reforzado con la palabra **lejanía**, tan grata a los poetas elegíacos de todos los tiempos y escuelas. Un uso apropiado para este efecto elegíaco es el verbo **pasar** que, ayudado por el aspecto imperfectivo del presente, está como diciéndonos (en tal sentido hiere nuestra imaginación) que algo se pierde, que algo se queda atrás. El demostrativo **aqué** constituyendo, él solo, un verso y un grupo intensivo relieve, destaca notablemente su función deictica y anafórica, y nos transporta al reino de lo ausente recordable, accentuando la capacidad elegíaca del poema. Viene ahora lo más sentido y desgarrador del poema: los imperativos, que resuenan en nuestros oídos co-

mo una súplica desesperante, **vuélveme y devuélveme**, que con las formas pronominales enclíticas, afectivas de por sí, constituyen el grito elegíaco más rotundo y emotivo del poema. En el segundo grupo melódico hay otra cosa —siempre en el terreno de la elegía— una palabra que no pudo ser mejor seleccionada ni mejor usada, el gerundio **vibrando**, de naturaleza dinámica y durativa que hiere la sensibilidad del lector como el "efecto" de una experiencia pasada: **abril**, que perdura, precisamente, **entre las manos**, es decir, en aquello que nos sirve para concretizar las cosas. Por eso, al leer el poema, sentimos, no ya la experiencia de abril sino sus últimas consecuencias, ubicándonos en el campo de la nostalgia poética que remata en los últimos versos:

y más abril
que ahora.

donde el motivo de su inspiración hecho adjetivo (y adjetivo cuantificado), en mutua dependencia combinatoria con el adverbio ahora, acentúa el sabor nostálgico y emocional del poema.

Observo además, y lo considero como otro hallazgo importante de estilo, una correspondencia no casual entre las unidades rítmico-melódicas y las palabras claves de la nota elegíaca; es el caso que los acentos de intensidad de cada unidad melódica recaen en las palabras que constituyen el índice estilístico de elegía: **quedó, vibrando, pasas, vuélveme, devuélveme, hubo, aquel**, etc.

Finalmente hallo otro rasgo importante en el poema: es la aliteración de un sonido vibrante. La presencia de muchas "erres" simples, aparte de comunicar vida y sonido al poema, pone de relieve un matiz sicológico y un tono emotivo con que el sentimiento de la autora penetra intensamente en el reino interior del lector, originando ese goce estético que hemos anotado al comienzo, como primer impacto de la lectura del poema inicial del libro primigenio de Carmen Luz Berjano.

Luis Hernán Ramírez.

- (1) Poemario distinguido con Mención Honrosa en el concurso "Poeta Joven del Perú", organizado por "Cuadernos Trimestrales" de Trujillo en 1960.